

NUEVOS HALLAZGOS DE BRONCES CON LEYENDA CELTIBÉRICA *AREKORATA* *

M.^a Almudena Domínguez Arranz

1. INTRODUCCIÓN: CARACTERÍSTICAS DE LAS MONEDAS

Desconocemos dónde debió de situarse esta ciudad celtibérica que acuñó distintas series de plata y bronce con un estilo plenamente céltico. Los *Arekoratici* aparecen nombrados (en dativo plural: *Arekoratikubos*) junto a los *Lutiakei* en el bronce celtibérico de Luzaga, localidad próxima a Sigüenza con la que se ha relacionado el epígrafe monetar de *Lutiakos*, sin suficientes pero no despreciables argumentos de momento. Si bien podría sugerir la búsqueda de *Arekorata* por tierras de la actual Guadalajara, no obstante los estudiosos, faltos de apoyos lingüísticos suficientes, se basan en argumentos numismáticos tales como la distribución de los hallazgos, y la buscan por el Alto Ebro o Alto Duero¹.

La ceca acuñó abundantes y distintas monedas de plata y bronce. Se conoce una emisión de denarios sin símbolo detrás de la cabeza y leyenda continua *Arekorata*, quizás a imitación de denarios catalanes de la primera mitad del siglo II a. C., y dos series con *sos* y círculo en el anverso y leyenda partida en el reverso, como la ceca de *Oilaunes*, con la que guarda grandes analogías.

* Comunicación presentada en los III Encuentros Numismáticos sobre «Numismática de la Celtiberia». X Semana de Numismática. Organizada por la *Asociación Numismática Española* y *Societat Catalana d'Estudis Numismatiques*, en marzo de 1987.

¹ Así lo piensa UNTERMANN, J., *Zur Gruppierung der hispanischen «Reitermünzen» mit Legenden in iberischer Schrift*, «Madridener Mitteilungen», V (Madrid, 1964). En nota 158, dice respecto al pacto recogido del bronce de Luzaga entre los *Lutiaci* y los *Arekoratici* «... los cuales (*arekoratici*) no tienen por qué haber vivido cerca de los de Luzaga». Este autor recoge también la forma *arekor* de un grafito sobre un vaso de Catania (Sicilia).

No parecen aceptables de momento las propuestas localidades de Agreda, en razón a su proximidad a la antigua Augustobriga, o Arguedas. A. BELTRÁN, además, apunta hacia Algora (Guadalajara).

Las series de bronce pueden organizarse de la forma que sigue:

- I. Ases con leyenda *sos* en anverso y *Areikoratikos* curvada bajo jinete con hoz.
- II. Ases con dos delfines delante y detrás de la cabeza respectivamente y leyenda *Arekor-atas* bajo jinete con lanza.
- III. En la misma unidad, la leyenda *Arekorata* se asocia a jinete con lanza o palma; en este último caso se pierde uno de los delfines.

Por lo que respecta a los divisores, existen distintas tipologías, de las que la más completa, pero también menos verificable, es la de *VIVES*. Para este autor, las series con gallo y una con caballo corriendo son semises; además, hay cuadrantes con caballo o medio caballo y distintas leyendas abreviadas.

Desde luego, no es nuestra intención llevar a cabo ahora un análisis de las amonedaciones de la ceca, sino dar a conocer a los estudiosos de la Celtiberia el hallazgo relativamente reciente de dos monedas, actualmente en propiedad de sendos particulares, en la provincia de Huesca y en su límite con Navarra. Si el hecho de contar con referencias geográficas acerca del descubrimiento de nuevos ejemplares de cualquier ceca hace enormemente interesante su conocimiento, no lo es menos si, además, éstos ofrecen alguna particularidad, como veremos a continuación².

Son dos semises en muy buen estado de conservación, lo que nos demuestra que no debieron de circular durante mucho tiempo. El primero sabemos que fue descubierto en los alrededores del pantano de Yesa, justamente en el límite navarro-aragonés. La referencia del segundo es más concreta, pues coincide con el lugar oscense del cerro de la Alegría (Monzón), donde se ubicó un poblado ibero-romano, mencionado ya por el padre TRAGGIA y excavado posteriormente por Mariano de PANO en 1866. De este asentamiento se conocen múltiples y diversos materiales arqueológicos localizados fortuitamente (por tanto dispersos entre distintas colecciones particulares, aunque algunos ya van siendo publicados)³.

La descripción de las monedas es como sigue:

² Damos las gracias a nuestro amigo Joaquín Lizana Salafranca por su amabilidad al poner en nuestro conocimiento el descubrimiento de la primera de estas monedas y facilitarnos la fotografía, cuyos rasgos, equívocos en un principio, tuvimos la suerte de definir en las sesiones de los *III Encuentros Numismáticos de Barcelona*, puesto que la pieza había sido adquirida por Leandre Villaronga. La segunda pieza pertenecía a la colección oscense de J. Escó cuando la vimos por primera vez; ignoramos ahora su paradero.

³ Una recopilación de las noticias vertidas sobre este yacimiento, que se extiende por los alrededores de la ermita de Nuestra Señora de la Alegría, se encuentra en DOMÍNGUEZ, A.; MAGALLÓN, A. y CASADO, P., *Carta Arqueológica de España: Huesca*, Diputación Provincial de Huesca, Zaragoza, 1984, pp. 118-119, donde ya dimos cuenta de algunos bronces de varias cecas ibéricas. Hoy tenemos más noticias: así, un denario de *Itirtasirban*, 2,8 g/20 mm; dos ases de *Eso*, 9,22 g/25 mm y 9,2 g/25,8 mm respectivamente; dos ases de *Itirda*, 5,66 g/18,5 mm y 11,07 g/26 mm respectivamente; un semis de *Cese*, 5,7 g/19 mm, y un cuadrante de la misma ceca, de 3,25 g/15 mm; un as de *Beligiom*, 7,57 g/23,5 mm, y un semis de *Segia*, 3,4/18,2 mm.

Otros hallazgos del mismo yacimiento en MARCO, F. y FLORÍA, A., *Sobre una escultura zoomorfa ibérica y otros restos procedentes de la antigua Tolous, «Caesaraugusta»*, 63 (Zaragoza, 1986), pp. 69-86.

Moneda n.º 1:

Anverso. — Cabeza imberbe en buen estilo, con peinado típicamente celtibérico, de medios círculos concéntricos alineados en tres filas⁴. Collar de línea seguida. Orientación hacia la derecha. Detrás de la cabeza, aparece el delfín, símbolo siempre presente en estas monedas.

Reverso. — Gallo erguido de perfil hacia la derecha; no se aprecia línea debajo. La leyenda se acomoda a la curvatura del cospel, disponiéndose lateralmente entre la pata delantera y el pico del animal.

Características físicas. — Peso: 3,20 gr. Módulos: 19 y 17,2 mm. Posición de los cuños: 6 (hh). Pátina verdosa. Conservación buena en cuanto que las imágenes representadas conservan su relieve aún en buenas condiciones, pero los cantos del flan se presentan muy deteriorados. Cuño centrado.

Anomalía que presenta. — Las grietas visibles detrás de la cabeza, bajo el delfín, pueden ser indicativas de una fisura abierta en el cuño que fue empleado. Debía de corresponder así a las últimas piezas que salieron de este cuño ya deteriorado.

Sobre el soporte fotográfico que dispusimos en un principio, estas señales parecían dos signos epigráficos de trazos curvilíneos asociados al delfín, y así, nos hicieron proponer una variante monetaria desconocida (no es nueva esta relación delfín-signos en otras cecas de la Celtiberia). Posibilidad ciertamente atractiva que fue descartada en cuanto tuvimos ocasión de observar directamente la pieza y otros especímenes similares en cuanto a estilo, no así en el peso, superior en todos al de nuestro ejemplar. Son los que a continuación se relacionan⁵:

- N.º 11.469, de la *American Numismatic Society* (4,44 g).
- N.º 222, de la *Colección Villoldo* (4,60 g).
- Ejemplar del Catálogo de Subasta 12/85 de la *Asociación Numismática Española* (4,35 g).
- Un ejemplar perteneciente a la colección Barril de Zaragoza (se desconoce el peso).
- Ejemplar publicado por VIVES, en lámina XL-14.
- Ejemplar publicado por VILLARONGA con el número 700.

Moneda n.º 2:

Anverso. — Se asemeja al anterior, salvo por algunas diferencias de estilo.

Reverso. — Aunque sigue la misma tipología, ofrece variantes de estilo importantes. El gallo se sitúa también sobre una línea, pero en este caso la leyenda parte de debajo de la misma, adaptándose a la forma circular del cospel sin llegar a sobrepasar la cabeza del animal.

Características físicas. — Peso: 5,84 gr. Módulos: 21 y 20 mm. Posición de los cuños: 2 (hh). Excelente estado de conservación. Gráfica de puntos muy marcada. Ligeró descentramiento del cuño.

⁴ Una clasificación de las distintas soluciones del peinado de las monedas celtibéricas en GUADÁN, A. M. de, *Peinados y marcas de taller celtibéricos en los denarios ibero-romanos*, «Acta Numismática», VI (Barcelona, 1976), pp. 33-56.

⁵ Las referencias nos han sido proporcionadas gentilmente por L. Villaronga, que conserva en su fichero particular improntas de las piezas.



Moneda número 1.



Moneda número 2.

Anomalia que manifiesta. — Una marca alargada y profunda hecha con punzón en la parte posterior del cuello.

Epigrafía. — Descartadas las supuestas marcas epigráficas en el anverso de la primera moneda descrita, hay que afirmar que la escritura de las leyendas en ambos casos no presenta ninguna característica digna de mención. Es la habitual en los bronce de la segunda emisión de *areikoratikos* (en la primera, destaca la redondez de las erres y aes) y en general de *arekorata/s*, regular y rectilínea, es decir, la forma más fácil de ajustarse al escaso espacio y material sobre el que se tiene que trabajar.

2. TIPOLOGÍA DE LOS DIVISORES CON GALLO A TRAVÉS DE LA BIBLIOGRAFÍA⁶

Resulta muy problemática la ordenación de los divisores de esta ceca, así como establecer la relación con las respectivas unidades y patrones metrológicos, por la falta de datos y el desacuerdo generalizado en la identificación de valores y descripciones de los diferentes catálogos, en muchos casos imposibles de comprobar.

Vamos a realizar un repaso a la bibliografía, desde HEISS a la recopilación más actualizada de L. VILLARONGA. Antes, debemos advertir que, al aludir a la leyenda de cada tipo, prescindiremos de las transcripciones antiguas por estar ya superadas y nos fundamentaremos en las proporcionadas por el filólogo alemán J. UNTERMANN.

A. HEISS (1870):

10. — Cabeza a dcha., detrás *sos*. Gallo de pie, a dcha.; encima, dos glóbulos, *arekoratas*. Módulo, 20 mm. Semis.

11. — Cabeza a dcha., detrás un pez. Gallo de pie a dcha., *areko*. Módulo, 20 mm. No especifica valor.

A. DELGADO (1876):

11. — Cabeza a la derecha, detrás *sos*. Un gallo a la derecha; encima, dos glóbulos, delante *arecoratas*. Módulo, 21 mm. No indica valor.

⁶ HEISS, Á., *Description générale des Monnaies antiques de l'Espagne*, 2 vols., París, 1870, pp. 242-243. DELGADO, A., *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, III, Sevilla, 1876, pp. 19-20. VIDAL QUADRANS, A., *Catálogo de la colección de monedas y medallas*, Barcelona, 1892, pp. 20-21. HÜBNER, E., *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín, 1893, pp. 74-75. VIVES, A., *La moneda Hispánica*, 2 vols., Madrid, 1924-1926. NAVASCUÉS, J. M. de, *El jinete lancero. Ensayo sobre el dinero de la época sertoriana (82-72 a. de C.)*, en «Numario Hispánico», IV-8 (Madrid, 1955), pp. 245-248. NAVASCUÉS, J. M. de, *Las monedas hispánicas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*, ANE, Barcelona, 1969, pp. 47-49. UNTERMANN, J., *Zur Gruppierung der hispanischen «Reitermünzen» mit Legenden in iberischer Schrift*, «Madrider Mitteilungen», V (Madrid, 1964), pp. 91-155; *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden, 1975. VILLARONGA, L., *Numismática Antigua de Hispania*, ANE, Madrid, 1979. GUADÁN, A. M. de, *La Moneda Ibérica*, «Cuadernos de Numismática» (Madrid, 1980).

12. — Cabeza hacia la derecha con torques; detrás, un delfín. Un gallo sobre una línea; delante *areco*. Módulo 18 mm. No indica valor.

13. — Variante en la leyenda, que LORICHS hizo fijar con puntos. Módulo 19 mm. No indica valor.

VIDAL QUADRANS (1892):

175. — Cabeza imberbe, detrás *sos*. Gallo, encima dos puntos, *aregoratas*. Módulo, 20. No indica valor.

E. HÜBNER (1893):

g) Cabeza imberbe. Gallo de pie, *arecorata*. Semis.

h) Ídem g), pero *are*. Semis.

q) Cabeza imberbe, *sos*. Gallo de pie, *arecoratas*. Semis.

r) Ídem, pero *are-coratas* (la *r* y *a* con trazos curvilíneos). Semis.

A. VIVES (1923) (realmente las ilustraciones de este autor no son muy claras para dilucidar o comprobar diferencias tipológicas):

Primera emisión. 3 (XL-3). — Cabeza a la derecha, detrás *sos* y delante dos puntos. Gallo parado, debajo *are...*, encima dos puntos. Semis.

Sexta emisión. 15 (XL-14). — Cabeza desnuda, detrás delfín. Gallo parado, delante *arekorata*. Semis.

J. M. de NAVASCUÉS (1955):

Distingue tres grupos de emisiones en bronce: las primeras, unciales, del jinete con gancho (o sin nada), que data en el s. II a. de C.; las segundas, de peso más reducido, son las que portan jinete con palma, y las últimas, del jinete lancero, correspondientes a los años de la guerra sertoriana. Relaciona este cuadro de emisiones con *Sekaisa*. En la colección del *Museo Arqueológico Nacional* (1969), solamente están representados los divisores con gallo de la primera emisión. El autor duda acerca de si son semises o sextantes, en virtud del peso y marca de dos glóbulos.

J. UNTERMANN (1964 y 1975):

Le atribuye analogías con oilaunes/oilaunicos, por la presencia de *sos* en el anverso, entre otras características (círculo del denario, atributos del jinete, étnico en *-icos*), y con el grupo de cecas costeras, por el uso de la palma y el gallo (*Kese, Untikesken*). La localiza en el Alto Ebro, aunque no se conoce el lugar exacto.

A continuación, recogemos el cuadro de sistematización planteado por el autor alemán en su publicación más reciente:

	V. — Attribut			R. Denar, As		R. Semis	Vives lam.	Belege
	Den.	As	Sem.	Reiterattr.	Legende			
I	śós			As Sichel	ἀρεικοράτικος	Hahn	40-2.3	.2 Sem: .3
				Den. Lanze	ἀρεικό/ατας		40-1	.1
II	Punkt	zwei D.	—	Lanze	ἀρεικοφάτα(s)	Hahn	41-1, 2, 4, 5	.6, .7
III	Kreis		ein D.				40-10,	.8, .9, .10
	—						11, 12, 14, 172-5	
							41-3	
IV		ein Delphin	Palme	ἀρεικοφάτα	Pierd		40-7,8	.15

L. VILLARONGA (1979):

673. — Cabeza a derecha, detrás *śos*. Gallo con dos glóbulos. Dos series con la misma tipología, pero de módulos y pesos distintos. Leyenda *areikoratikos*. Por sistema de marcas romano sería un sextante, pero por el peso es un semis.

674. — Ídem, pero de módulo menor.

700. — Cabeza a derecha, detrás delfín. Gallo y leyenda *arekorata* curvada. Divisor.

A. M. de GUADÁN (1980):

741. — Cabeza a derecha, cuello corto, peinado en rizos, puntos en la oreja y torques al cuello. Detrás *śos*. Gallo de pie con cola levantada, leyenda *Arekorata*. Semis, 5 g y 19 mm.

742. — Cabeza a derecha, peinado celtibérico, torques, delfín detrás. Gallo a derecha, cola horizontal, leyenda *Arekorata*. Semis, 4,60 g y 19 mm.

Ambas piezas coinciden con las descripciones que proporcionan E. HÜBNER g, A. VIVES 6.^a-15, J. UNTERMANN III, L. VILLARONGA 700 y A. M. de GUADÁN 742. No obstante, las monedas que recogen las ilustraciones sólo se aproximan a la primera descrita por nosotros, permaneciendo la segunda como una variante inédita, al menos por ahora.

3. EL GALLO: ¿TIPO O SÍMBOLO?

Una cuestión que se plantea inevitablemente al enfrentarse a estas monedas es la utilización de una imagen tan poco común como es el gallo

para diferenciar el divisor mitad de la unidad. Ya DELGADO señaló las similitudes apreciables entre esta figura y la grabada en monedas itálicas y griegas de Caleno, Himera, Suessa, Teanum, Dardaro y de Ithaca (aquí en relación con las deidades mitológicas Marte, Palas y Mercurio), y en divisores que atribuye a sextantes de las mismas ciudades de Emporiae y Kese⁷. El mismo autor era partidario de conceder un sentido religioso a los tipos y símbolos utilizados en las monedas, opinión encontrada con la de A. VIVES, que abogaría por un rechazo a toda interpretación con connotaciones religiosas de los tipos, los cuales se utilizarían como meras diferencias de valores.

No constituye ninguna novedad afirmar que en todo el mundo antiguo ha sido práctica habitual el uso de distintos motivos o representaciones con carácter simbólico para diferenciar los valores de las monedas, que, si bien originalmente poseen un significado religioso, por lo que respecta al campo de la Numismática su interpretación ha de realizarse con sumo cuidado. Como afirman F. CHAVES y M. C. MARÍN, los tipos fueron copiados con toda certeza, pero, cuando una comunidad elegía uno entre una amplia gama de los que circulaban, lo hacía porque debía tener un significado especial para ella⁸. En las acuñaciones ibéricas y celtibéricas, estos motivos son habitualmente de temática animalística (caballos, peces) y astral (estrellas, crecientes), amén de otros que parecen secundarios, relacionados con la tierra (arados, espigas). El gallo es exclusivo de esta ceca y las mencionadas del litoral catalán.

Entre las religiones primitivas, el gallo estaba asociado a la vida cotidiana, como símbolo de la fecundidad y de la energía solar, pero también significaba la victoria en el combate de la vida, la resurrección o la inmortalidad⁹. En cuanto al primer sentido, sabemos que los griegos lo consagraban habitualmente a las divinidades astrales, y era atributo de Apolo, héroe del día que nace. Respecto a su vinculación con el mundo de los muertos, se le atribuyó un papel de *psicopompo* o transportador del alma del difunto a la otra vida; así, era sacrificado a Asclepios (hijo de Apolo), dios de la medicina, sobre la base de que este dios con sus medicinas había operado resurrecciones¹⁰.

Debemos tener en cuenta que el animal al que el gallo sustituye aquí, el caballo, más habitual entre las amonedaciones indígenas, tenía igualmente una clara vinculación con el más allá (éstos dos, junto con el perro, figuraban entre los más sacrificados a los difuntos). O lo que es igual, ambas figuraciones se hallan impregnadas de un claro contenido religioso-funerario. En monedas de escritura ibérica de otro signo, como son las de Castulo, es el toro el

⁷ DELGADO, A., *Nuevo método...*, p. 23. En la moneda griega utilizado quizás como tipo parlante; así, en Himera, algunos lo justifican como ave anunciadora de la llegada del día (*émera*). Ver KRAAY, C. M., *Archaic and classical Greek Coins*, Methuen, London, 1976.

⁸ CHAVES, F. y MARÍN, M. C., *Numismática religiosa y religión romana en Hispania, en La Religión Romana en Hispania*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1981, p. 27 y ss.

⁹ La generalización de este motivo desde el siglo VI a. C. confirma la adaptación por parte de los helenos de esta iconografía, cuyo origen oriental es indiscutible, conservando su carácter sagrado. Sobre la importancia religiosa del gallo en Asia Menor y Grecia, véase CUMONT, F., *Recherches sur le symbolisme funéraire des romains*, «Bibliothèque archéologique et historique», XXXV (París, 1966), pp. 284-300; BODSON, L., 'ΣΕΡΑ ΖΩΙΑ, *Contribution à l'étude de la place de l'animal dans la religion grecque ancienne*, Académie Royale de Belgique, Bruxelles, 1978.

¹⁰ CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A., *Diccionario de símbolos*, Ed. Herder, Barcelona, 1986, voz «gallo». CUMONT, F., *op. cit.*, p. 293.

especimen utilizado como distintivo del mismo valor, al cual se le concede idéntico significado de fecundidad o inmortalidad.

La representación del gallo es también común a las estelas y monumentos funerarios. Su significado controvertido ha sido puesto de manifiesto por D. WOYSCH-MÉAUTIS, ya que se ha considerado, bien como un ave familiar, bien como la ofrenda del difunto a las divinidades infernales. Pero el autor considera que, aun siendo el gallo el atributo favorito de Koré, parece más probable atribuirle en estos monumentos una interpretación profana. Este animal, como describe Aristófanes, era un regalo de amor muy apreciado entre los griegos, tan apasionados como estaban por los combates de gallos. Es por esto por lo que con frecuencia nos lo encontramos en la mano de Ganimedes, el adolescente amado por Zeus¹¹. El mismo significado de símbolo de amor que la liebre o las flores.

No parece raro que estas mismas figuraciones (gallo, caballo, toro) estén representadas a veces juntas en elementos más claramente vinculados al culto, como son las aras (p.e. la encontrada en la villa oscense de Puipullín¹²), o en otros de la vida cotidiana, como las propias vajillas de mesa, aquí con un sentido decorativo evidente. Los tres animales jugaron un importante papel en la mitología oriental y clásica, y, por influencia, en la ibérica.

4. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS MONEDAS DE LA CECA

Éstos son los únicos divisores que conocemos con localización precisa. Es lógico entonces que abordemos, aunque sea referencialmente, la repartición general de las monedas para formarnos una idea acerca de la distribución espacial de los hallazgos; en menor medida, de la circulación propiamente dicha, puesto que carecemos de datos completos suficientes para establecer algo tan esencial como es la diferenciación entre las ocultaciones producidas por atesoramiento, inmovilizando monedas, de las acumulaciones monetarias o tesoros que corresponden a períodos de circulación de las monedas de una o varias comunidades. El análisis detallado de la masa monetaria permitiría en ambos casos conocer el proceso de constitución y, por tanto, el perfil cronológico completo de la ocultación, no sólo el momento de la ocultación

¹¹ WOYSCH-MÉAUTIS, D., *La représentation des animaux et des êtres fabuleux sur les monuments funéraires grecs. De l'époque archaïque à la fin du IV siècle av. J.-C.*, «Cahiers d'archéologie romande», n.º 21 (Lausanne, 1982), p. 47.

¹² Es un ara de piedra caliza en forma de cubo, de arte provinciano, que se conserva en el Museo Provincial de Huesca. Fue dada a conocer por primera vez en: DOMÍNGUEZ, A.; MAGALLÓN, A. y CASADO, P., *Carta Arqueológica...*, p. 117 y lám. XLVI. Existe un estudio posterior de GURT, J. M., *Los materiales arqueológicos de Puipullín (Loarre, Huesca)*, «Bolskan», 2 (Huesca, 1985), pp. 153-166. Presenta la asociación de toro, gallo, ciervo y una cratera, todos ellos símbolos de gran contenido religioso con clara alusión a la vida y a la muerte. Tema tratado excelentemente por BLÁZQUEZ, J. M., *Imagen y Mito, estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid, 1977.

terminus post quem dado por la moneda más reciente del conjunto (tema aquí inabordable).

No debemos olvidar, por otro lado, que estos conjuntos son los adecuados para definir las relaciones que *Arekorata* mantuvo con otras cecas a partir de las asociaciones que se observan, además de constituir una importante orientación para la ubicación del taller.

Con todo, hemos de hacer frente a una problemática generalizada en la bibliografía numismática, aunque afortunadamente va siendo superada en los nuevos estudios. La publicación de los hallazgos es notablemente desigual y no siempre fiable. En efecto, habitualmente nos encontramos ante referencias demasiado escuetas, en las que apenas se detallan los aspectos que permiten diferenciar variantes de cuños en las emisiones; tal es la descripción pormenorizada de las representaciones o la referencia a los grandes *corpora*. Y, por supuesto, hasta hace bien poco no se han empezado a abordar con atención detalles técnicos tan importantes como la posición de los cuños y la metrología. Como se verá, en estas publicaciones se recogen casi por norma general los denarios y pocas veces se alude a bronces o ases.

Hallazgos en tesorillos¹³:

Alagón (Zaragoza). Contenia 25 denarios de la ceca con otros de *Barskunes*, *Arsaos* y *Turiasu*. Aunque no existen datos de cronología, BELTRÁN, por su situación, supone que se trata de una ocultación hecha entre el 133 y el final de las guerras sertorianas. DOMÍNGUEZ: 256 (20).

Entre las localidades de Zaragoza, Calatayud y Tarazona se cita un tesorillo que contenía también denarios de *Turiasu*, *Sekobirikes*, *Bolskan*, *Barskunes* y ases de *Karbika*, *Titiakos*, *Arsaos*, *Seteiskan*, *Kelse*, *Eso* y *Segia*. No sabemos si LOPERRÁEZ, al indicar «gran número de monedas», se estaba refiriendo a distintos hallazgos o se trataba realmente de un tesorillo. DOMÍNGUEZ: 258.

Azuél (Córdoba). Más de un millar de denarios romanos e ibéricos, entre ellos uno de *Arekorata*, con otros de *Ikalgunsken*, *Bolskan*, *Arsaos*, *Konterbia Karbika*, *Turiasu* y *Sekobirikes* descubiertos en esta localidad, fueron datados en torno al 98 a. C. DOMÍNGUEZ: 261 (15).

Barcus (Basses Pyrénées, Francia). Se trata de un tesorillo importante en cuanto al número de piezas de plata. Están bien representadas, junto a 12 de *Arekorata*, las cecas de *Bentian*, *Belikiom*, *Turiasu*, *Arsaos* y *Sekobirikes*. También su ocultación debió de hallarse vinculada a las guerras sertorianas. DOMÍNGUEZ: 262 (2).

Borja (Zaragoza). 45 denarios de *Arekorata*, además de *Turiasu*, *Barskunes*, *Arsaos* y *Sekobirikes*. DOMÍNGUEZ: 263 (21).

¹³ Puesto que la bibliografía sobre cada tesorillo aparece recopilada en DOMÍNGUEZ, A., *Las cecas ibéricas del Valle del Ebro*, Zaragoza, 1979, en adelante mencionaremos solamente este autor y las páginas correspondientes. La relación de cecas, que aparece unida a la indicación de monedas de *Arekorata* dentro de cada tesorillo, se presenta ordenada en función de su importancia numérica dentro del mismo. Se observa que varios tesoros presentan parecida composición y que las cecas que frecuentemente van asociadas son las de *Arsaos*, *Barskunes*, *Turiasu*, *Sekobirikes*, *Bolskan* y, en menor medida, *Bentian*.

Fuentecén (Burgos). Dos denarios, con otros de *Sekobirikes*, *Bolskan* y *Turiasu*. DOMÍNGUEZ: 265 (26).

Granada. Son dos denarios, con otros de *Bolskan*, *Ikalgunskén*, *Sekobirikes*, *Konterbia* y *Barskunes*, cuya ocultación pudo realizarse en torno al 105 a. C. por analogía con otros de la zona, en concreto con el tesoro de Córdoba. DOMÍNGUEZ: 265-266 (19).

Larrabezúa (Vizcaya). En este tesoro están representadas además las cecas de *Turiasu*, *Arsaos*, *Barskunes*, *Bolskan* y *Sekobirikes*. DOMÍNGUEZ: 267 (3).

Mogón (Jaén). Lleva en su composición denarios romanos, con dos de *Arekorata*, *Bolskan*, *Barskunes*, *Turiasu*, *Arsaos*, *Konterbia* e *Ikalgunskén*. DOMÍNGUEZ: 268 (16).

Molino de Marrubial (Córdoba). Dos denarios, con otros de *Ikalgunskén*, *Bolskan*, *Barskunes*, *Turiasu*, *Arsaos*, *Konterbia* y romanos entre el 200 y 103 a. C. DOMÍNGUEZ: 268-269 (25).

Palenzuela (Palencia). Son 87 denarios, además de *Sekobirikes*, *Turiasu*, *Barskunes*, *Bolskan*, *Arsaos*, *Bentian*, *Belikiom*, *Kolounioko*, *Oilaunes*, *Ikalgunskén*, *Segia*, *Konterbia*, *Sekotias Lakas* y romanos datados entre el 89 y 73 a. C. DOMÍNGUEZ: 270-271 (4).

Retortillo (Soria). Se sabe poco de este tesoro, que comporta denarios de esta ceca, además de *Bolskan*, *Turiasu*, *Sekobirikes*, *Barskunes* y *Bentian*. DOMÍNGUEZ: 272 (27).

Roa (Burgos). Cinco denarios, con numerosos de *Sekobirikes*, seguidos de *Turiasu*, *Arsaos*, *Bolskan* y *Barskunes*. DOMÍNGUEZ: 273 (5).

Salamanca. Son cuatro monedas de *Arekorata*, también de *Sekobirikes*, *Turiasu*, *Arsaos* y *Bolskan*. DOMÍNGUEZ: 273 (28).

Torres o Cazlona (Jaén). Numerosos denarios romanos, que llegan hasta el año 90 a. C., con ocho repartidos entre esta ceca, *Iltirta*, *Ikalgunskén*, *Arsaos*, *Bolskan*, *Barskunes* y *Konterbia*. DOMÍNGUEZ: 275 (17).

Uxama Argaela (Burgo de Osma, Soria). Un as y un denario, además de otros de *Sekobirikes*, *Arsaos*, *Turiasu*, *Orosis*, *Barskunes*, *Bolskan*, *Belikiom*, *Celse*, *Ilturo*, *Iltirta*, *Oilaunes* y *Teitiakos*. DOMÍNGUEZ: 276 (24).

Los Villares (Jaén). Varias monedas de *Arekorata*, *Bolskan*, *Konterbia* y *Turiasu*, con un millar de denarios romanos. DOMÍNGUEZ: 276-277 (18).

Hallazgos aislados. Son monedas en circulación, perdidas en la época y halladas ahora casualmente, o aquellas procedentes de lugares arqueológicos¹⁴:

Lloret de Mar (Gerona), un as. MARTÍN VALLS: 128 (1).

Langa de Duero (Soria), varios denarios. MARTÍN VALLS: 128 (6).

Burgo de Osma (Soria), un denario. MARTÍN VALLS: 128 (7).

Soria, un as. MARTÍN VALLS: 128 (8).

Castillo de Soria, un as. MARTÍN VALLS: 128 (9).

¹⁴ Esta lista no pretende ser exhaustiva, simplemente viene a ser un punto de partida. Nos centraremos principalmente en las recopilaciones efectuadas por MARTÍN VALLS, R., *La circulación monetaria ibérica*, Valladolid, 1967, p. 128, y RIPOLLÉS, P. P., *La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea*, Valencia, 1982, por ser las más completas.

Numancia (Soria), ciudad romana, dos ases. MARTÍN VALLS: 128 (10).
 Peromiel (Soria), un as. MARTÍN VALLS: 128 (11).
 Gárgoles de Arriba (Guadalajara), un as. MARTÍN VALLS: 128 (12).
 Cáceres el Viejo, un as. MARTÍN VALLS: 128 (13).
 Córdoba, dos denarios. MARTÍN VALLS: 128 (14).
 Cabezo Agudo de la Unión (Cartagena), en las excavaciones¹⁵, un denario
 VIVES, XL-10, y un as dudoso. RIPOLLÉS: 73 (31).
 Logroño, impreciso, varias monedas. RIPOLLÉS: 105 (32).
 Zaragoza, en el templo del Pilar, un as. RIPOLLÉS: 74 (22).

Monedas conservadas en museos y colecciones¹⁶:

Colecciones particulares de Calatayud, un denario (2,87; 18 y 2; VILLARONGA, 686), un as (10,28; 25 y 1; VILLARONGA, 698) y otro as (9,23; 24 y 1; VILLARONGA, 699)¹⁷ (30).

En el Medagliere de la Bibl. Apostólica del Vaticano, hay un fondo donado por un particular de Murcia, previsiblemente de aportes de la región interior de Murcia; interesa un as (VIVES XL-12). RIPOLLÉS: 117 y 441.

Monetario de la catedral de Pamplona, seis denarios y un as de donaciones particulares, presumiblemente de procedencia local. RIPOLLÉS: 123.

Monetario del *Museo Arqueológico Provincial de Tarragona*, un as (VIVES XL-7). RIPOLLÉS: 155.

Museo Arqueológico Provincial de Alicante, un as (7,6 gr, 22,5 mm, P.C. 6 h., VIVES XL-12). RIPOLLÉS: 220.

Colección Collantes de Huesca, un denario y un as¹⁸.

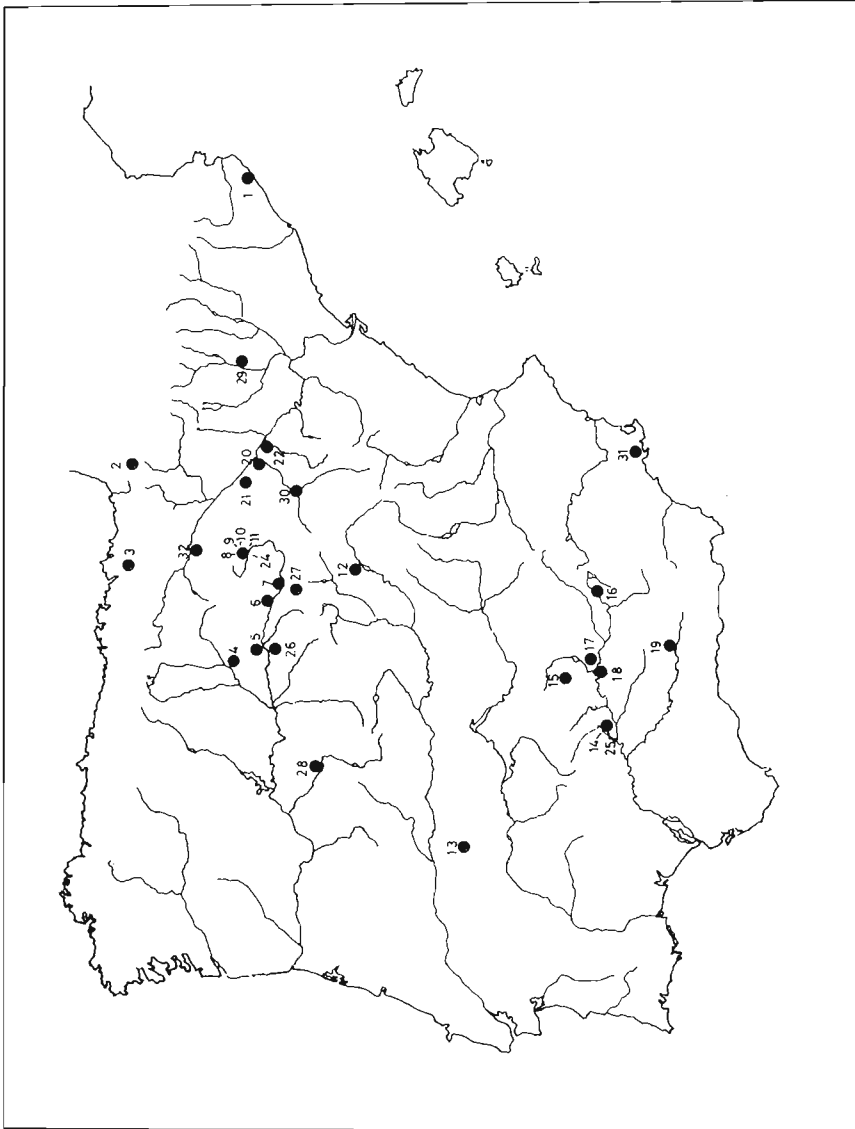
Así pues, el mayor número de hallazgos se concentra en primer término por el Alto Duero; después, por el Ebro medio y el valle del Guadalquivir (véase mapa de distribución).

¹⁵ Realizadas por FERNÁNDEZ DE AVILÉS y publicadas en 1942 en el *Archivo Español de Arqueología*.

¹⁶ En RIPOLLÉS, P. P., *op. cit.* Incluimos las monedas de colecciones museísticas y particulares por significar en algún caso la circulación local.

¹⁷ DOMÍNGUEZ, A. y GALINDO, P., *Hallazgos numismáticos en el término de Calatayud*, «Gaceta Numismática», 74-75, III/IV (Barcelona, 1984), pp. 63-103. En este caso, se sabe con seguridad que se trata de piezas localizadas en los alrededores de Calatayud y, muy posiblemente, en el yacimiento arqueológico de Valdeherrera, hoy identificado con la *Bilbilis* celtibérica.

¹⁸ COLLANTES, E., *Una muestra de la circulación monetaria en la provincia de Osca*, en *Actas del Symposium Numismatico de Barcelona*, I, ANE, Barcelona, 1979, pp. 117-124.



Distribución espacial de los hallazgos de monedas de *Arekorata*.